

Los jóvenes y la búsqueda de reconocimiento a través del trabajo.

Gabriela Romero

Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una tesis de maestría en proceso de elaboración que dentro de sus objetivos busca conocer la significación que los jóvenes otorgan al trabajo.

Reconociendo los profundos cambios que se han producido en nuestro país, podríamos decir que el imaginario colectivo en relación al trabajo se ha modificado, comenzando estos jóvenes a desarrollar su vida laboral en un contexto profundamente diferente, donde poco queda del ideario de inclusión social que encarnaba el Estado de Bienestar Social en nuestro país, evidenciándose una ruptura de esa sociedad salarial que nos distinguía y caracterizaba del resto de Latinoamérica, asumiendo el mercado de trabajo características de precariedad, flexibilidad, inestabilidad, siendo los jóvenes la franjas de población más vulnerable a estos cambios.

En la búsqueda de desentrañar las percepciones, sentidos, expectativas y preocupaciones de los jóvenes en relación al trabajo, el propósito de este artículo es mostrar las características que asume la relación entre trabajo y subjetividad.

Para esto realizamos en primer lugar una breve reseña acerca de la forma en que ha sido abordada en general la temática en nuestro país, especificando luego el abordaje metodológico de la investigación que dio origen a esta ponencia. Nos introducimos en el tema con una breve descripción sociodemográfica del barrio donde se llevo a cabo la investigación, para posteriormente comenzar a analizar acerca de los sentidos que los jóvenes otorgan al trabajo, a partir de las entrevistas realizadas a los jóvenes así como de los datos estadísticos trabajados. Se organiza la información realizando una categorización que engloba por un lado “trabajo, estudio y movilidad social” y “las transformaciones del mundo del trabajo”.

Es así que abordamos por un lado, en el primer grupo, la “herencia” o el mandato de los padres; el salir adelante y los esfuerzos personales; el trabajo de acuerdo a la condición de género; el empleo doméstico. Y en el segundo grupo, las dimensiones de la estabilidad en un trabajo; ¿las changas son trabajo?; y por último, los otros trabajos, los que no son “legales” ni “normales”.

Cabe destacar que del análisis de las entrevistas surge la búsqueda de reconocimiento social, donde el trabajo ocuparía un lugar preponderante de parte de los jóvenes de inscripción y también de diferenciación social. Los mandatos de los padres apuntan en ese sentido, donde la apuesta al estudio para la obtención de un *“trabajo digno estable y reconocido”*, por un lado sigue atada a *“habitus”* moldeados por otras estructuras sociales, donde la educación podía garantizar un trabajo y la perspectiva de movilidad social, pero por otro lado, tienen que ver con la percepción de que el mundo del trabajo ha cambiado, por eso el trabajo en blanco y el trabajo estable son considerados un logro por los jóvenes.

Revisando la temática

Cecilia Braslavsky en 1986, en su informe de situación¹, considerado como un punto de inflexión en las producciones de juventud en nuestro país, arriba como conclusión que *“la principal actividad de los jóvenes argentinos es el trabajo”*. Y en ese trabajo distingue las diferencias de acuerdo al sector social del que se proviene, la importancia cada vez mayor atribuida a la educación, con una *“tendencia a necesitar credenciales educativas más altas para obtener incluso malos trabajos”*, visualizando la heterogeneidad educativa en cada categoría educacional, en un mercado de trabajo cada vez más segmentado.

Cabe destacar que el estudio de Braslavsky es nacional, de ahí su importancia como referencia de todos los estudios posteriores, y además, si consideramos que hoy se adolece justamente de la ausencia de este tipo de estudios, que visibilicen las diferentes realidades provinciales en relación a los jóvenes (y en nuestro caso, especialmente al trabajo). En la actualidad las investigaciones realizadas no tienen alcance nacional, con una concentración de estudios sobre la ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires. Por otro lado, dificulta la realización de comparaciones entre los resultados la diferencia de recortes territoriales, temáticos y fuentes utilizadas.

Si la principal actividad de los jóvenes es el trabajo, no es casual que los primeros estudios de juventud en nuestro país estuvieran centrados en la cuestión del desempleo. Como refiere Leticia Fernández Berdaguer², *“la importante*

¹ BRASLAVSKY, Cecilia: “LA JUVENTUD ARGENTINA. INFORME DE SITUACION”. Centro Editor de América Latina. 1986.

² FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia: “TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE JÓVENES”. Fac Humanidades y Cs Educación y Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Ponencia presentada en ReNIJ. La Plata 2007.

producción en la temática de las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes no es independiente de las crecientes dificultades que éstos deben enfrentar”.

Cabe destacar que se han utilizado distintos enfoques para abordar estas temáticas, teniendo preeminencia los abordajes de tipo cuantitativo, que permiten contar con información sobre la condición socioeconómica de los jóvenes, construida fundamentalmente por estadísticas y en relación con el mercado de trabajo formal e informal.

Los numerosos estudios realizados han constatado la precariedad de las condiciones de trabajo de los jóvenes, en las cuales más que tratarse de una etapa en la inserción se transforma para muchos de ellos en una etapa permanente. El deterioro de la situación laboral de los jóvenes es vinculado al deterioro del empleo en la década del 90 en nuestro país. Los jóvenes constituyen el segmento más afectado en relación al desempleo.

Si bien también se registran estudios con metodología cualitativa, en la actualidad son insuficientes, como plantea Mariana Chávez³, *“resultan prioritarios estudios que recorran la historia laboral de los jóvenes y puedan registrar no solo la relación significativa que las y los jóvenes establecen o no con el trabajo y/o el empleo sino además un relevamiento de la percepción que los jóvenes tienen sobre su vida laboral en el futuro, incluyendo en este punto la valoración que los jóvenes tienen sobre el trabajo”.*

Por otro lado, las investigaciones se desarrollan mayormente en sectores “populares”, “pobres” o “vulnerables” por sobre los sectores de clase media y clase alta, lo que también imposibilita la comparación entre sectores de clase sociales.

Abordaje Metodológico

Este estudio se construye desde la complementariedad metodológica, pues consideramos que este tipo de abordaje puede contribuir a una comprensión más profunda acerca de la mirada de los jóvenes en relación al trabajo.

Se presenta un aspecto del análisis a las entrevistas realizadas a ocho jóvenes del barrio Paraná V de la ciudad de Paraná. Se trata de 3 mujeres (M) y 5 varones (V), entre los 17 y los 26 años de

³CHAVES, Mariana: “ENFOQUES DE LAS INVESTIGACIONES DE CIENCIAS SOCIALES SOBRE JUVENTUDES EN ARGENTINA”. Conicet-núcleo de estudios socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP UNTREF. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes. Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata, 16 y 17 de noviembre de 2007.

edad. Dos trabajan y estudian (V-V). Dos sólo trabajan (M-V) dos estudian exclusivamente (M-V) y una no trabaja ni estudia (M). El objetivo de las entrevistas era conocer los puntos de vista de los jóvenes acerca de la idea de trabajo, así como otros aspectos que tienen que ver con su vida cotidiana.

Por otro lado, fueron analizados datos secundarios extraídos de fuentes oficiales de información (Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001), fruto de una reelaboración propia de gráficos correspondientes a la población ocupada de 14-24 años según sexo y rama de actividad económica y por condición de actividad económica del Barrio Paraná V (unidad de estudio).

Estos datos tienen un anclaje en el análisis estadístico del mercado laboral y los jóvenes en la ciudad de Paraná, utilizando los datos brindados por el censo nacional 2001.

Como unidad de estudio se eligió el barrio Paraná V de la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos. Además de las posibilidades de inserción que se evaluó oportunamente brindaba este barrio, su elección fue motivada por lo que luego visualizamos se trataba básicamente de un supuesto, tal cual era el que consideraba la **heterogeneidad** del barrio, que pensábamos entonces brindaría diferentes miradas que enriquecerían el abordaje del tema. Luego esto fue reconocido como un *supuesto*, dado que cuando comenzamos a analizar las entrevistas de los jóvenes, lo que emergía en relación al barrio más que la heterogeneidad, entendida como multiplicidad, variedad, pluralidad, diferencia, era un barrio *dividido* de acuerdo a intereses, relaciones, tipo de intercambios, así como los lugares de sus ocupantes en los distintos espacios.

Breve descripción sociodemográfica del Barrio Paraná V

De acuerdo con los datos brindados por el censo del año 2001, y en comparación al resto de las franjas etáreas en las que se distribuye la población del barrio, puede afirmarse que las dos franjas analizadas (15-19 y 20-29) constituyen la población más numerosa (33,30% de la población total del barrio), seguida por la de 40-49 años (14,58%) y por la de 10-14 años (10,58). Esto puede vincularse al proceso de formación del mismo barrio, que se origina en un Plan de Viviendas del Instituto Autárquico Provincial de la Vivienda, con infraestructura comunitaria que fue habitado hace más de 20 años (1987), donde muchos de los hogares estaban constituidos por familias jóvenes. Los jóvenes entrevistados refieren que comenzaron a vivir en el barrio cuando contaban aproximadamente con seis o siete años de edad.

En el barrio se destacan como categorías ocupacionales las de *obreros y empleados*, con predominio en el sector privado (57, 73%), donde las ramas de actividad que ocupan a mayor porcentaje de varones están constituidas por la “*administración pública*” y el “*comercio*”, mientras que en las mujeres predominan los “*servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico*”, seguido por la “*enseñanza*” y el “*comercio*”.

En los máximos niveles de instrucción alcanzados, se destaca en primer lugar con un 47,44 % el *primario completo o secundario incompleto*, seguido por un 39,03 % de *secundario completo o terciario incompleto*. El porcentaje más bajo de habitantes del barrio detenta como máximo nivel de instrucción alcanzado terciario y universitario, niveles que pueden considerarse “de instrucción superior”, mientras que quienes no tienen instrucción o sólo alcanzaron el primario incompleto, representan el 6,6 %. Si relacionamos las categorías ocupacionales con el nivel de instrucción, es llamativa la diferencia, en el grupo sin instrucción, entre quienes están insertos ocupacionalmente en el sector público (25%) respecto de quienes lo están en el sector privado (52,08%). Se infiere que en el sector público no es admisible trabajar sin contar con algún tipo de instrucción, mientras que el sector “privado” se trata del universo compuesto en su gran mayoría por changarines, empleados de negocios pequeños, trabajos que en general no requieren una mayor “calificación”⁴.

Los servicios de hogares que contratan servicio doméstico es la rama que solo ocupa a las mujeres (no hay ningún hombre registrado). Que esta sea la ocupación que en mayor medida ocupa a las mujeres del barrio es todo un dato si pensamos en las características de este tipo de trabajo, sostenido básicamente con el esfuerzo físico, vinculado al trabajo no registrado (en negro), por lo tanto sin contar con protección social ni aportes jubilatorios para pensar en el futuro, y donde las remuneraciones dependen de “acuerdos” establecidos entre quien contrata y el trabajador, con montos que suelen ser bajos. Además los períodos de crisis (como la reciente de los años 2001-2002) repercuten inmediatamente en este tipo de empleos, que tiene que ver con decisiones domésticas.

Cabe destacar respecto de este último tema, que tomando los datos de la ciudad de Paraná en relación a población ocupada según sexo y rama de actividad, las mujeres en las franjas de 25-44 años como las de 45-65 años coinciden en ocuparse en el servicio doméstico en segundo lugar

⁴ El entrecomillado se debe al cuestionamiento que se realiza justamente a la idea de “calificación”. En este caso lo planteamos en el sentido que no requeriría las habilidades destrezas que brindaría la educación formal. Cabe destacar que en el Congreso de ASET (2007) se discutió acerca de que implicaba la “calificación”, habiéndose planteado como ejemplo el caso de las mujeres empacadoras de la fruta que desarrollan competencias que las “calificarían para esta actividad” pero que no estarían vinculadas a las que otorgaría la educación formal.

después de la enseñanza; mientras que en la franja de 65 años y más constituye la primera actividad el empleo doméstico.

También en la ciudad de Paraná, los máximos niveles de instrucción alcanzados lo constituyen sin mayores diferencias de porcentajes los correspondientes al secundario completo (36,29%) y al primario completo (36,02%). Tengamos en cuenta que sumando ambos porcentajes nos encontramos con un 72,31% de la población que cuenta con un nivel de instrucción entre bajo e intermedio. Es significativo que tratándose el comercio de la rama de actividad que mayor ocupación genera en la ciudad de Paraná, el nivel de instrucción máximo alcanzado por quienes se desempeñan en esta actividad es bajo (primario completo y secundario incompleto con un 41,23%), lo cual nos brinda pistas acerca de la estructura social y del perfil social de la ciudad.

Los sentidos otorgados al trabajo

En esta búsqueda por conocer y comprender los **sentidos otorgados al trabajo** de parte de los jóvenes, en el análisis de las entrevistas realizadas hemos categorizado de la siguiente manera las relaciones establecidas:

- Educación, trabajo y movilidad social
- Las transformaciones en el mundo del trabajo

Cabe destacar que esta categorización es a modo de organización de la información, dado que ambas se encuentran íntimamente vinculadas.

Educación, trabajo y movilidad social

Trabajo y estudio es la primera y hasta la más importante relación que establecen los jóvenes. No podemos desvincular entonces la educación del trabajo, y la cuestión de la educación complejiza la idea misma de trabajo (y viceversa). ¿Para qué tipo de trabajo se forman los jóvenes?, ¿con qué trabajo sueñan los jóvenes que estudian? ¿Para qué creen que les sirve estudiar? ¿Qué piensan los jóvenes de la educación recibida?

A los efectos de esta ponencia nos detendremos en algunos aspectos de las respuestas halladas.

La “herencia” o los mandatos de los padres

Esta vinculación entre trabajo y estudio surge de lo que se reconoce como mandato de parte de los padres que ha tenido una fuerte influencia en los jóvenes.

Este mandato siempre ha constituido una guía para los jóvenes, aunque en algunos casos no lo acepten inmediatamente, y luego “probando” se constata o se acuerda con el mismo; también han puesto entre paréntesis a este mandato, pues aunque los jóvenes no niegan la importancia de la

educación, y la reconocen como una herramienta, ponen en duda que pueda garantizar la obtención de un trabajo.

En los mandatos de los padres se visualiza la importancia de dejarles a sus hijos esa “herencia”. Esta herencia sería “lo que les pueden dejar”, que se trataría de un sentido, una orientación para sus vidas, una forma de afrontar la vida, que por un lado surge de su propia experiencia, básicamente por las cosas que no se hicieron o no se pudieron hacer.

Y los jóvenes no se rebelan contra ese mandato. Parafraseando a Bordieu “no se plantean el problema de su transmisión”⁵.

Esto también es importante para pensar el lugar que ocupan los padres en la vida de estos jóvenes. Se visualiza que son figuras referentes, sin destacarse otros adultos vinculados a otros ámbitos que puedan constituirse en “modelos” o guías.

Por eso la insistencia, que los jóvenes acuerdan reconocer, con que sus padres les inculcaban estudiar: para obtener un trabajo “digno estable y reconocido”, para “ser alguien”, para tener un trabajo.

Los mandatos de los padres van desde un acento puesto en cuestiones que enfatizarían los aspectos más simbólicos, donde no se trataría solo de una vida en mejores condiciones, sino también de aquello que se considera “digno” para vivir la vida, visualizándose una búsqueda del reconocimiento social, del reconocimiento de los otros. Y, por otro lado, el estudio como el único camino para lograr un trabajo que les permita vivir. Un trabajo en blanco. Un trabajo estable.

En el trabajo, a partir de la educación, se estaría dando la posibilidad de ascenso o movilidad social.

Concebimos que los padres para sus hijos quieren un trabajo en mejores condiciones que las que ellos mismos desarrollaron o se encuentran desarrollando: trabajos donde perciben remuneraciones bajas, que no requieren mayores credenciales educativas y donde no gozan de mayor “prestigio social” justamente por estas características. Recordemos que la mayoría de las mamás de estos jóvenes trabajan como empleadas domésticas y los padres como mecánicos, taxistas, y en los escalones más bajos de la administración pública (por ejemplo trabajando como ordenanzas, camilleros, entre otras actividades).

⁵ BORDIEU, Pierre: “UNA VIDA PERDIDA”, en “LA MISERIA DEL MUNDO”, Pierre Bordieu y otros. FCE. 2007.

Asimismo, con esos trabajos, aunque en forma precaria pudieron sostener económicamente a sus familias, pero saben que hoy eso no es posible, dado que observan cotidianamente que cada vez se necesita contar con mayores niveles de educación para acceder a un trabajo.

Graciela Riquelme⁶, en un estudio que analiza la educación universitaria y la demanda del mercado de trabajo, afirma que entre los desocupados urbanos, el peso de los más educados (educación superior completa e incompleta) es mayor en el interior del país. Y que progresivamente, pese a las dificultades del mercado laboral, los trabajadores jóvenes tienen mayor educación, aumentándose así la competencia de un mercado laboral con escasa demanda.

“El salir adelante” y los esfuerzos personales

Se observa como los padres estarían depositando en los jóvenes y en su esfuerzo, el “salir adelante”, como ellos mismos dicen.

Luego, en ese salir adelante, los jóvenes reconocen los obstáculos, como por ejemplo que no reciben de la escuela lo que esperaban o aspiraban.

Se visualiza como se sigue depositando en la educación y en el trabajo las posibilidades de ascenso social, y ese ascenso toma la forma también de distinción social, de diferenciación, de mostrar que se puede pese a un contexto adverso. Por eso el peso está puesto en el esfuerzo de cada persona, en el “sacrificio”, que luego será premiado.

Y estas son quizás las certezas con las que se cuenta. La educación contribuye a contar con alguna certeza o con alguna posibilidad para el futuro.

El paso por la escuela. ¿Qué brinda la escuela a los jóvenes?

"La escuela ocupa un lugar simbólico de inclusión social, pero también se lo percibe como una inclusión devaluada". Claudia Jacinto.

Si bien el paso por el sistema educativo ha ido en progresivo crecimiento en nuestro país, si consideramos el aumento de la matrícula, nos encontramos en condiciones de afirmar que no resuelve los problemas de “educación”. Sabidas son las condiciones en que se desarrolla la educación pública, donde cada vez más el proceso de deterioro sufrido indica que se va convirtiendo en una escuela pobre para pobres.

Por otro lado, también es cierta la preocupante cifra de personas analfabetas, o con escolaridad primaria incompleta, cuestión que en el siglo XXI resulta muy difícil de asimilar.

⁶ RIQUELME, Graciela y equipo IICE-CONICET-IICE/UBA: “EDUCACION UNIVERSITARIA, DEMANDA, MERCADO DE TRABAJO Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS”. Octubre 2000.

Los datos del censo del año 2001 muestran que en la ciudad de Paraná el porcentaje de la población ocupada sin instrucción es de un 8,56%, similar a los porcentajes de los niveles superiores de educación como son el universitario y el terciario.

En el barrio Paraná V es mayor el porcentaje de la población ocupada sin instrucción o primario incompleto (6,6%), que el porcentaje que cuenta con terciario incompleto (5,2%), bastante lejos de los que cuentan con universitario completo (1,65%).

Hay un reconocimiento de parte de los jóvenes que la escuela no brinda lo que debería, pero a su vez también hay un reconocimiento de lo que en estas condiciones si puede ofrecer.

“No te van a dar tarea, pero nos hablan, cuando un chico no quiere ir a la escuela. La mayoría va por voluntad propia. A la escuela van para juntarse con los amigos. Yo también”.

Además de amigos, en la escuela se pueden recibir algunos consejos, orientaciones, de parte de algunos docentes, que sirven para pensar el futuro, el trabajo, la vida.

En este sentido, retomamos lo planteado por Silvia Duchatzky en “Maestros errantes”⁷, donde refiere que la escuela deviene en espacio cuya habitabilidad depende de los que están a su cargo, planteando la noción de *“figura alojante”*. En el caso de Emanuel, la profesora de cívica no se ajustó solo al dictado de clases, sino que supo abrir a sus alumnos la posibilidad de que puedan mirar el trabajo, y además en relación al modelo de país. Les permitió verse como sujetos, como actores, les dio la posibilidad de pensarse más allá de su individualidad, pensarse como parte de un proyecto que es personal y es colectivo a la vez. De estas “charlas” con la docente, surge de parte de Emanuel y sus compañeros el sueño de formar una empresa de oficios: electromecánica, construcción, electricidad, electrónico, que son las especialidades de la escuela técnica a la que concurren.

También los jóvenes realizan críticas a la escuela. Plantean por ejemplo que las materias “no sirven para nada”. Se quejan de la desactualización y desmotivación de algunos docentes. Los paros.

María Antonia Gallart⁸ expresa que uno de los rasgos actuales del nivel medio es el de su significativa heterogeneidad: *“coexisten escuelas muy actualizadas pedagógica y curricularmente, dirigidas a clase media y alta urbana, con otras con planes de estudios*

⁷ DUSCHATZKY, Silvia. “MAESTROS ERRANTES. Paidós. 2007.

⁸GALLART, María Antonia: “EDUCACION MEDIA Y TECNICA EN AMERICA LATINA: BALANCES Y PERSPECTIVAS”.

desfasados e inadecuados y con profesores de baja dedicación, que atienden en general a una demanda de zonas populares”.

La autora relaciona esta realidad de segmentación y masificación educativa con el mercado de trabajo, donde puede constatarse la presencia de un sector integrado, sede del cambio tecnológico y del cada vez más limitado empleo estatal, y un sector no integrado que incluye un sector informal pauperizado y una economía subterránea de microempresas conectadas con el mercado moderno.

El trabajo de acuerdo a la condición de género

Nos preguntábamos si los jóvenes tenían una socialización diferente de acuerdo al género, y si esto influía en las expectativas respecto al trabajo.

Encontramos que en general no se darían diferencias mayores, dado que de acuerdo a lo expresado por los jóvenes, los padres inculcaron tanto a los varones como a las mujeres el estudio para la obtención de un trabajo mejor, el trabajar para hacerse cargo de los hijos.

Podría tal vez referirse que del discurso de los jóvenes varones surge una idea de responsabilidad mayor, en el sentido de que si bien ellos mismos no han percibido durante su crianza diferencias respecto a sus hermanas mujeres, si han sentido una mayor exigencia en cuanto a la continuidad de los estudios, así como el ingreso más temprano en la vida laboral. Por otro lado, se perciben diferencias en cuanto al lugar que se encuentran en la escala fraterna, donde quienes son hermanos mayores sienten más exigencias de parte de sus padres, llegando hasta considerar a sus hermanos menores con muchos “privilegios” respecto a lo que vivieron ellos. Estos privilegios estarían basados en indulgencias, permisos, salidas, que como hermanos mayores tuvieron vedados.

El ser hijo varón y el mayor da cuenta de una mayor responsabilidad que es asumida por los jóvenes.

En el caso de las mujeres, si bien se plantean las mismas preocupaciones que los jóvenes respecto al trabajo, se observa un discurso un tanto más “aliviado” si vale la expresión, donde la familia puede sostener que su trabajo lo realice en el ámbito del hogar (como es el caso de dar clases particulares), o donde la pareja constituye un soporte para no pensarse sola en la necesidad de afrontar el mantenimiento de un hogar, no visualizándose ese sentimiento de “terror a nunca conseguir trabajo” como manifestó uno de los jóvenes entrevistados, al explicar su ingreso en la policía. Porque ese “sentir terror” encerraría aquellos mandatos sociales que sostienen que el hombre es el jefe del hogar y quien por lo tanto es el que provee el principal sustento.

La mujer encontraría en el ámbito doméstico, del hogar, actividades para desarrollar, que socialmente no son consideradas como un trabajo, pero que se trata justamente de ese trabajo que no se ve, al que en general las mujeres aluden a su falta de reconocimiento.

Estas actividades, que se encuentran ligadas al ámbito doméstico y el cuidado de los niños, son consideradas en general como actividades no económicas, porque *son realizadas para la reproducción de la propia unidad familiar de quienes la realizan, mayormente mujeres*⁹.

Este “no trabajo” estaría vinculado a toda una carga de abnegación, afecto, y entrega a la familia. También es cierto que hay hogares que destinan un presupuesto y contratan a una persona para que lo realice. En esa misma paga, que en general es magra, y que se caracteriza por ser un trabajo no registrado, estaría encerrada también la propia *descalificación* que se hace a la actividad. La diferencia es que cuando se trata de un empleo, se circunscribe en un tiempo, y la jornada de trabajo del ama de casa insume prácticamente todo el día.

Es importante destacar cómo las jóvenes entrevistadas no realizan mayores alusiones a las actividades que realizan en el ámbito del hogar, en esto es necesario aclarar que en las entrevistas no se le preguntó específicamente acerca de esto, sino que se indagó en líneas más generales acerca de si notaban diferencias en los mandatos de los padres en tanto varones y mujeres. Asimismo, es dable destacar que no traen los jóvenes por su cuenta en las entrevistas referencias acerca de la distribución de las tareas domésticas en el hogar, tal vez por tratarse de jóvenes que la mayoría vive con sus padres, donde esa división de tareas de acuerdo al género, pueda no constituir un problema, como también puede estar naturalizado de una manera que no se cuestione.

El empleo doméstico

“Ella labura de servicio domestico, una vez a la semana. El sostén económico de mi familia es mi viejo. Ella hace la tarea de ama de casa, y bueno, y tiene esta entrada, que es un ingreso para ella y por ahí algunas cuestiones nuestras”

Es así como vemos en los jóvenes entrevistados, cuando se refieren al trabajo de sus madres como empleadas domésticas, (cabe destacar que la mayoría de las madres de los jóvenes entrevistados se desempeña como tal) se refieren a esta actividad como una “ayuda” que las madres realizan al sustento principal constituido por el de sus padres.

WAINERMAN, Catalina: “LA INVISIBILIDAD CENSAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS”, en “LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACION”, WAINERMAN, Catalina y SAUTS, Ruth Compiladoras. Editorial de Belgrano. 1997.

Este tipo de actividad, que es difícil diferenciar de las domésticas, influye en la **invisibilidad productiva** de las mujeres, como señala Catalina Wainerman, *“Estos factores hacen que muchas mujeres no perciban su actividad económica como tal, sino como parte de sus “deberes” de ama de casa o como o de la ayuda que le deben a los varones productivos miembros de su hogar”*.

También puede influir en esta percepción el hecho de tratarse en muchos casos de una actividad temporal, sujeta como ya hemos planteado a decisiones familiares, donde repercuten directamente los ciclos de “bonanza” y “crisis” del contexto económico como ya hemos también señalado. Por eso, como refiere Víctor en alusión al trabajo de su mamá, explica que era *“por poco tiempo, por temporadas, porque trabajaba de..... (pausa) limpieza, en casas de familia. Así que por ahí se cortaba un trabajo...”*

El empleo doméstico, de acuerdo a los datos trabajados del censo, tanto de la ciudad de Paraná en general como del barrio Paraná V, es realizado exclusivamente por mujeres, se trata entonces de una actividad propia de mujeres.

Las bajas remuneraciones en general percibidas por las mujeres en este tipo de trabajo, donde la regla es que **no se encuentre registrado**, sin gozar de mayor prestigio, de acuerdo a lo manifestado tanto por los jóvenes como por las jóvenes. Ese mismo desprestigio que asumen en general las tareas domésticas, que no son valoradas, pero que sin ellas no sería posible el desenvolvimiento cotidiano de un hogar.

En algunos de los jóvenes entrevistados, pudo percibirse a través de las pausas que se producían en las entrevistas, a la no explicitación inmediata de la actividad laboral de sus madres, al énfasis con el que señalaban que en realidad la actividad económica que permitía el sustento del grupo familiar era la del padre, como esta idea del trabajo de sus madres en el servicio doméstico era situación un tanto “vergonzante”. El empleo doméstico para estos jóvenes pareciera que no fuera un trabajo, si lo relacionamos además con lo que ellos mismos refieren acerca de lo que debería ser un trabajo: *“digno, estable y reconocido”*.

Si tomamos en cuenta tanto los datos del censo de la ciudad de Paraná, como también del propio barrio donde viven los jóvenes, el empleo doméstico como actividad laboral y propia de las mujeres, ocupa a un porcentaje importantísimo de la población femenina, tanto joven como adulta.

Tal como expresa Esping Andersen¹⁰ refiriéndose a las transformaciones en el mundo del trabajo, en los países avanzados: *“Ahora los dos campos de servicios sociales y personales tienen mayor posibilidad de desarrollo y creación de trabajo, también a nivel de cualificaciones bajas. Son, al mismo tiempo, los servicios destinados directamente a los hogares. Son los que hoy compiten en las decisiones económicas de los hogares en los países avanzados”*. De ahí también proviene que la oferta de este tipo de trabajo se retrae o expande de acuerdo a estas decisiones económicas, que son condicionadas por el contexto socioeconómico imperante, que puede permitir a los hogares “decidir” o no hacer uso de estos servicios.

Más allá de todas las limitaciones concretas ya señaladas que encierra el empleo doméstico, constituye una salida laboral efectiva tanto en nuestra ciudad como en el barrio Paraná V, si consideramos la cantidad de población femenina que ocupa. De acuerdo a los datos del censo del barrio Paraná V, el empleo doméstico constituye la primer actividad que ocupa a las mujeres en general el barrio, así como para las jóvenes de 14-24 años constituye la segunda actividad.

Nos preguntamos si el acceso de las jóvenes a este tipo de actividad se encuentra condicionado a la oferta imperante en el mercado de trabajo, o si el nivel de instrucción con el que cuentan es el que limita la elección.

Si retomamos el análisis de los cuadros correspondientes al capítulo de la descripción sociodemográfica del barrio, podemos señalar de acuerdo a los datos ofrecidos por el Cuadro N° 4¹¹, quienes se desempeñan en el servicio doméstico tienen un nivel de instrucción Bajo (Primario Completo y Secundario Incompleto).

Weller¹² afirma que los jóvenes con menores niveles educativos no disponen de muchas opciones laborales *“y por tanto, tampoco tienen muchas expectativas más allá de ciertas ocupaciones de baja productividad e ingresos”*.

Por otra parte, Weller manifiesta su preocupación por las características actuales del mercado de trabajo, por su falta de dinamismo en cuanto a la falta de oportunidades, *“que no permite desarrollar trayectorias ascendentes y relaciones laborales estables”*.

¹⁰ ESPING-ANDERSEN, Gosta: **“LA TRANSFORMACIÓN DEL TRABAJO”**. La Factoría N°8. 1998

¹¹ Población de 14 años o más ocupada por máximo nivel de instrucción alcanzado según sexo y rama de actividad económica agrupada. Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001.

¹²WELLER, Jürgen: INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES: Expectativas, demanda laboral y trayectorias

Las jóvenes mujeres que desempeñan esta actividad podrían estar dando pistas acerca de la imposibilidad de movilidad social ascendente, en el sentido de “promoción” de los hijos respecto a sus padres, de poder establecer una comparación “positiva” respecto a sus padres, como refiere Esping Andersen¹³.

Esto además planteado por los jóvenes en las entrevistas, quienes manifestaban el énfasis puesto por sus padres en el estudio, para aspirar a un trabajo donde por ejemplo *“no quiere que salga afuera a romperme el lomo, como dice ella, como lo hizo ella”* refiere una de las jóvenes cuya madre comenzó a trabajar siendo muy joven cuidando niños y realizando tareas domésticas. El énfasis puesto por los padres de la casi totalidad de los jóvenes entrevistados en “estudiar”, lo podemos vincular a la aspiración de que los hijos tengan un trabajo en mejores condiciones que las que ellos mismos tuvieron o tienen en la actualidad.

Por otro lado, es dable retomar la preocupación y alerta planteada por Silvio Feldman¹⁴, cuando señala el notable peso adquirido por el trabajo de las mujeres en el servicio doméstico, expresando que *“poco contribuye a su formación profesional, más allá de reforzar su capacitación para determinadas tareas domésticas. En especial, refuerza a estas tareas como núcleo de su actividad y formación. Y no facilita ni favorece otro tipo de relaciones y experiencias para el desarrollo personal y laboral”*.

Gallart, Jacinto y Suárez¹⁵, conjeturan que el empleo doméstico en las mujeres jóvenes actúa como “refugio” cuando no se consigue otra inserción ocupacional, favoreciendo el ingreso a este tipo de trabajo la demanda y las facilidades para obtenerlo, donde los propios familiares cercanos ya se encuentran insertos en esta ocupación. Entonces, el servicio doméstico constituye la mayoría de las veces en la primera ocupación laboral de las mujeres, a la que pueden cambiar ante la obtención de otro trabajo, pero que “recalan” nuevamente en esta actividad cuando se quedan sin esos otros trabajos.

¹³ Obra citada.

¹⁴Feldman, Silvio: “El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?”, en Konterllinik, I. y Jacinto, C. (compiladoras): “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo”. Losada.

¹⁵María Antonia Gallart, Claudia Jacinto, Ana Lourdes Suárez, en Konterllinik, I. y Jacinto, C. (compiladoras): “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo”. Losada. 1996.

Las transformaciones en el mundo del trabajo

Relacionamos que los mandatos de los padres de apostar al estudio para la obtención de un “trabajo digno, estable y reconocido”, están vinculados a la percepción de que el mundo del trabajo ha cambiado. Hoy para obtener un buen trabajo que permita mejores ingresos y garantice mejores condiciones de vida y que permita una movilidad social “se necesita educación”. Las aspiraciones de los jóvenes, nutridas de estos mandatos parentales, también registran las condiciones en que se desenvuelve el trabajo hoy, de ahí que surjan con tanto énfasis el interés por lograr la obtención de un trabajo en blanco y de un trabajo estable.

Se visualiza que el trabajo en blanco es valorado como un “logro” a partir de una trayectoria de empleos sin registrar.

Pero también debemos hacer la distinción de que para algunos de los jóvenes este logro se ve mitigado, cuando por los magros ingresos obtenidos ese trabajo no permite vivir.

Entonces se desdibuja la importancia de este trabajo en blanco, y la estabilidad deja de ser un valor si no garantiza la sobrevivencia. La estabilidad serviría para saber que se cuenta con ese trabajo, lo cual en un contexto constreñido no sería poco, más aún teniendo en cuenta los “beneficios” sociales, la posibilidad del crédito para poder planificar, proyectar. Pero el trabajo blanqueado puede traer aparejada la disminución del ingreso.

También la estabilidad en un trabajo brinda la “seguridad”, es un sostén para luego poder buscar por otro lado otros trabajos que ayuden a “completar” los magros ingresos que se perciben en ese trabajo estable. Y aquí aparecen las “otras actividades”, las “changas”, los empleos sin registrar.

Cuando la estabilidad tiene otras dimensiones: “un trabajo que dure”

Por otro lado, en Rita vemos otro cariz de lo que implicaría la estabilidad en el trabajo.

Rita refirió “no trabajo”. Era invierno, tal vez por eso la afirmación inmediatamente: “trabajo en la placita”. En invierno no trabajaría porque el frío seca y quema el pasto, por lo cual no es necesario cortarlo.

No puede dejar de notarse la cercanía del trabajo a unos pocos metros de la casa de sus padres. El “acá” es mucho más cercano aún que lo que podría sugerir esa expresión que casi todos los jóvenes la utilizan cuando hacen referencia al barrio: “acá tengo mis amigos”; “acá” no se puede hacer nada”.

Trabajo sujeto a los vaivenes climáticos, a las estaciones y a lo que “le dan” los vecinos. “Ahora no hay trabajo porque no hay pasto, en el verano sí”. ¿Trabajo precario?¹⁶ Esto parece que

¹⁶ Sandra Guimenez (“Sur, reformas estructurales y después: Más aunque peores empleos en la Argentina de la post convertibilidad”. *Laboratorio/on line*. año VIII. número 21. Verano 2007. ISSN : 1515-6370. Instituto de

implicara otras condiciones, de mayor vulnerabilidad aún respecto de las condiciones del trabajo precario según se entiende comúnmente.

Golovanesky¹⁷ plantea que la noción de vulnerabilidad aparece como una forma pertinente de abordar teóricamente las nuevas realidades de precariedad laboral y distintas formas de inserción laboral, señalando que las tasas de desocupación de los jóvenes son sensiblemente más altas que para el total de la población, rondando un tercio de la población económicamente activa.

Esta idea de mayor vulnerabilidad que ofrece Rita y su trabajo en la placita, está tal vez atada a la cuestión de lo efímero, de lo inestable, de lo impredecible, de lo que no se puede asir, donde predomina fundamentalmente la falta de certezas. Pero, asimismo, le otorga el sentido de “trabajo”: “ahora no hay trabajo” afirma. El trabajo que tiene la posibilidad de desarrollar, el trabajo que espera, una vez que cambie el clima.

El trabajo sujeto al clima, a la decisión de otros, es lo que lleva a Rita a aspirar que su pareja trabaje en algo que “dure”. Habría una minimización de este “tiempo” que duran las changas, cuando explica que lo duradero sería un trabajo como albañil, dado que actualmente su pareja realiza en sus palabras “changuitas”, esto es “entrar ladrillos”. Como plantea Silvia Duschatzky¹⁸ “no es el presente, es el instante, temporalidad que no se liga a ninguna serie”.

Esta rotación en diferentes actividades laborales, que no son reconocidas como trabajo, justamente por su corta duración, impiden esa estabilidad que permitiría al menos saber que

Investigaciones "Gino Germani". Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina) propone repensar teóricamente la definición misma de precariedad, a partir de ponderar aspectos que son negados y por lo tanto excluidos de su definición, analizando la situación de los trabajadores estatales a tiempo determinado, y también la de los destinatarios de planes sociales que desarrollan la contraprestación en ámbitos públicos. De esta manera, no se consideran precarios sólo a aquellos trabajadores que se insertan en el nivel informal de la economía.

Agustín Salvia (“Segmentación de la Estructura Social del Trabajo en la Argentina. El Problema, Debate y Alternativas de Política”) afirma que la precarización de la inserción laboral desde fines de los años 70 ha sido utilizado casi exclusivamente aplicado a los trabajadores en relación de dependencia, definiéndoselo básicamente por el alejamiento de los principales rasgos del empleo protegido: la estabilidad en el empleo y la cobertura social.

Luego, se incorporan diversos tipos legales que resultarían precarizadores:

- a) Contratos de corto plazo en el sector privado
- b) Contrataciones a través de agencias
- c) Períodos de prueba o contratos de pasantías
- d) Empleos públicos especiales o de emergencia
- e) Trabajos a domicilio o ... doméstico
- f) Subcontrataciones a terceros

¹⁷ GOLOVANEVSKY, Laura: “PRECARIEDAD LABORAL E INSERCIÓN LABORAL EN ARGENTINA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI”. Congreso ASET 2007.

cuenta con un ingreso, por más magro que este sea. La incertidumbre de no saber a ciencia cierta y la necesidad de búsqueda permanente construyen un horizonte basado más que nada en el presente. No sabemos mañana como será. Pero ese mañana no remite a la idea de un plazo más largo que mañana, con toda la proximidad que decir mañana encierra. El futuro así se diluiría, ocupando su lugar un puro presente.

Esto también nos muestra cómo las aspiraciones tienen que ver también con las propias condiciones de existencia de estos jóvenes, dado que la casi totalidad de los entrevistados aluden a la obtención de un trabajo que reúna determinadas características de estabilidad, de estatus, otorgándole un importante lugar a la educación como promotor de la “movilidad social”.

Sin embargo, Rita no menciona en ningún momento su aspiración a continuar estudiando, y esto también nos lleva a interesarnos por las reales posibilidades de inclusión que brinda la escuela y a indagar por qué para muchos jóvenes la escuela pareciera un lugar sentido como “ajeno” o “extraño”.

En su lugar aparece la aspiración a la obtención de un plan social que le permita satisfacer las necesidades de sus hijos, distinguiendo en el universo de los planes aquellos que considera la favorecerían más (en este caso el Plan Familia¹⁹ constituye su máxima aspiración).

Y si bien el mandato de sus padres ha sido trabajar cuando tuviera hijos “porque ellos no van a estar siempre para ayudarme”, también aparece constreñida esta posibilidad por las dificultades para conseguirlo, así como por el hecho de que tener a sus hijos también le impide abocarse a una tarea laboral, pues aparece el problema de quién se hace cargo de sus hijos mientras trabaja. Así, los planes sociales aparecen como un recurso del cual se puede disponer. Un recurso escaso pero que no deja de ser un recurso, en el sentido de constituir un medio que contribuye a la sobrevivencia, una “pequeña ayuda pero ayuda al fin” como han planteado algunos destinatarios de planes alimentarios²⁰.

Si hay algo con lo que asociamos a los jóvenes es con el futuro. Aquí vemos como ese futuro es condicionado, coartado, precarizado, de una manera tal que no permite seguir pensando en el futuro como una aspiración y una construcción, porque las energías están puestas en ese presente que es necesario, alcanzar, tomar, aferrar.

¹⁹ El Plan Nacional Familias brinda una prestación monetaria mensual que aumenta su monto de acuerdo a la cantidad de hijos menores de 19 años o cargo, o discapacitados de cualquier edad. Se solicita el cumplimiento de condicionalidades (2 veces al año) que serían en Salud certificar el cumplimiento del Plan Nacional de Vacunación de los hijos y control de embarazo en forma bimestral; y en Educación la certificación de alumno regular para todos los hijos en edad escolar. El programa es compatible con otros programas, y trabajo en blanco (menos en la administración pública) siempre y cuando no supere el Salario mínimo vital y móvil.

²⁰ Informe final proyecto “Evaluación de planes sociales alimentarios. El caso Paraná”. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. 2006.

¿Las changas son trabajo?

Habiendo hecho esta distinción respecto a Rita, cabe destacar que los jóvenes en sus discursos van estableciendo las diferencias entre una “changa” y trabajo. Trabajar como lavacoches, ayudante de pintor, ayudante en un taller mecánico, cadete, o cortar el pasto en la placita, como vimos, para algunos de los jóvenes no serían “trabajos” sino changas, definidas por su provisoriedad, vinculadas con el esfuerzo físico, el estar expuesto a “abusos” y a situaciones injustas. En el trabajo, depositarían los aspectos positivos, distinguiendo de las “tareas”, que estarían relacionadas a las changas.

Trabajar hoy en actividades que no están directamente vinculadas por ejemplo a la carrera que estudia, para los jóvenes que estudian, no sería trabajo. La tarea sería así algo provisorio. Pero también los jóvenes destacan que se trata de una “importante ayuda”.

Los jóvenes trabajan en lugares donde saben que nunca los van a poner en blanco. ¿Eso implicaría vivir en un eterno presente, sin proyectos, sin futuro? Los jóvenes visualizan a veces una tibia expectativa. Fruto del azar, de la decisión de algún empleador que no considere los costos.

El plantear los abusos en el trabajo, estaría señalando una situación de daño. Un trabajo causaría daño cuando los ingresos son insuficientes, cuando no permite proyectar. Cuando no existe un reconocimiento, ni se tiene la certeza de la estabilidad.

Cuando los jóvenes reconocen situaciones de abuso en su trabajo, no lo perciben justo. Trabajar y no percibir una remuneración acorde con la tarea realizada. No es justo porque no es digno. No es justo porque no habría reconocimiento.

Y esta idea de justo siempre pareciera estar vinculado con el pago, de ahí lo digno, el reconocimiento, la estabilidad, no sólo en el tiempo de trabajo sino en los montos o en la forma de pago. Cuando el empleador lo decide, paga más por aquella jornada en la que los jóvenes han trabajado mayor cantidad de horas, pero sin continuidad en el tiempo, como algo episódico, que depende de su “buena voluntad”.

Esto genera en los jóvenes confusión: ¿Me paga porque es bueno? ¿Porque trabajé muchas horas? ¿Porque era lo que correspondía?

La idea de derecho y protecciones en el trabajo pareciera algo muy lejano y difuso.

Los otros trabajos: el trabajo que no es “normal” ni “legal”

Algunos de los entrevistados prestan atención a la vestimenta de otros jóvenes de su barrio, porque consideran que no condice con los ingresos que tendrían, dado que no desarrollan ninguna actividad laboral que les permita obtenerlos.

La vestimenta, la ropa que usan, para los jóvenes es importante, es su carta de presentación, algunos de ellos comenzaron a trabajar cuando estaban en la escuela secundaria, pues si bien sus padres podrían mantenerlos, no alcanzaba para las salidas y la ropa.

Es decir, es un tema sensible el de la vestimenta, por el costo económico que implica su adquisición, y la importancia además que reviste para ellos como carta de presentación ante los demás, donde parte de su identidad está en juego.

Por ello, algunos de los jóvenes han realizado esto que consideran “changas”, trabajando como pintor, ayudante de albañil, dando clases particulares, ámbitos en los que, como ya vimos anteriormente, están expuestos a los abusos, en el sentido de recibir ingresos muy bajos, con largas jornadas de trabajo, sin registración y con mucho esfuerzo físico en algunos casos.

Hay otro tipo de “trabajo” con el que se obtienen resultados rápidamente, en el sentido de poder adquirir cosas: traficar y vender.

Uno de los entrevistados, si bien descalifica las actividades que realizan estos otros jóvenes, lo define como un trabajo, pues de eso comen, se visten, tienen auto.

Los discursos de los jóvenes abarcan un espectro que incluye desde las posiciones más virulentas hasta aquellas que realizan un esfuerzo por no ser “prejuiciosos”, pero en todos los casos aparece la idea de un barrio dividido, donde por un lado se encuentra la gente “buena”, “normal”, la que quiere “avanzar”, “progresar”, que realiza trabajos “legales” con esfuerzo, y siempre expuestos a perderlo todo, justamente por el accionar de aquellos definidos como “malandras”, como gente que “molesta” que residen en el mismo barrio, y que son jóvenes.

En el discurso de los entrevistados se visualiza la necesidad de marcar otros signos para distinguirse, diferenciarse. Signos que distinguen y establecen otra posición, porque en el barrio “hay de todo”, y ellos no entran en el círculo de los que roban, venden o matan. “Salía con el portafolios a dar clases”. O: “estaba pintando con una amiga profesora de inglés”, está señalando una actividad que es diferente, que los ubica dentro del mundo del trabajo y de la educación, y además, de la legalidad, del grupo de “los buenos”. Refuerzan esta idea o necesidad de diferenciarse de esos otros vecinos que se dedican a otras actividades, y de paso, aclaran, con ejemplos, que en el barrio en realidad “hay de todo”.

Al remarcar que en el barrio “hay de todo”, realizan distinciones donde se visualiza que buscan evitar que la mirada externa, del afuera, homogenice. Se visualiza una preocupación en los jóvenes por que la mirada del afuera no los “meta a todos en la misma bolsa”, “no toda la gente es mala en este barrio”. La gente de afuera sólo ve lo malo, y no ven el resto.

Apreciaciones finales

Cabe destacar que en nuestra investigación partíamos del supuesto que las percepciones acerca del trabajo de parte de los jóvenes habían cambiado, justamente por los profundos cambios ocurridos en el mundo del trabajo, como correlato además de las profundas modificaciones políticas sociales y económicas en nuestro país.

En el análisis realizado pudimos establecer como primera relación la vinculación entre trabajo y subjetividad. Encontramos que los jóvenes en sus discursos iban vinculando trabajo, estudio y movilidad social, relación que fuera inculcada por los propios padres, en la búsqueda de un trabajo “digno, estable y reconocido”.

El mandato de los padres respecto a la educación no podemos dejar de vincularlo respecto a los hábitos en que nos fuimos moldeando, en relación a unas estructuras sociales que brindaban por un lado la posibilidad de un trabajo, y donde la educación cumplía un rol fundamental como herramienta de movilidad social.

Por otro lado, no podemos dejar de visualizar como esta caracterización de digno, estable y reconocido encierra o enuncia por un lado las características que debería reunir un trabajo, el deber ser, pero que también está aludiendo de alguna manera a lo que puede faltar, a todo lo que puede tener de indigno, inestable y sin reconocimiento un trabajo, que de hecho los jóvenes en las descripciones que van realizando y las aspiraciones que tienen, dan cuenta de que ese trabajo digno estable y reconocido es en realidad una meta, pues los trabajos que realizan se caracterizan por la precariedad, lo que los lleva a encontrarse en una situación de vulnerabilidad, realizando grandes esfuerzos personales por “salir adelante”.

Saben que no hay mayores soportes, y que depende mucho de aprovechar las “oportunidades” que se presentan, que como tales, así como vienen se van. Las certezas deben creárselas ellos, no están afuera, en instituciones que acompañen, ni en apelaciones colectivas.

Por otro lado, tanto los jóvenes como sus padres visualizan las transformaciones que se están produciendo en el mundo del trabajo, conociéndose así las limitaciones de acceso para el mercado de trabajo, donde son necesarias cada vez más mayores credenciales educativas. Adquiriendo así para los jóvenes un valor central la obtención de un trabajo estable y de un trabajo en blanco, que les posibilite proyectar.

La posibilidad de proyectar alude al futuro, a la construcción de ese futuro que permita formar una familia, a realizar lo que les gusta, así como a contar con los recursos como para llevar esto a cabo. Los aspectos tanto simbólicos como materiales se encuentran así íntimamente vinculados,

y ambos dan cuenta de la búsqueda del reconocimiento social que les otorgue un lugar en la sociedad, como trabajadores, como jóvenes, como ciudadanos, formando su propia familia.

Los jóvenes son así motivados por sus padres en la búsqueda del reconocimiento social. Ese reconocimiento que ellos mismos han visto tal vez retaceado de acuerdo a sus aspiraciones y que desean que sus hijos si lo obtengan.

Los jóvenes realizan permanentes esfuerzos para distinguirse y diferenciarse de esos otros jóvenes, que no forman parte del mundo del trabajo, de ese mundo del trabajo que otorgaría reconocimiento. De esos otros que están tan cerca geográficamente, pero que no comparten aspiraciones ni modos de vida, donde es mejor hacer como sino se los ve, donde el lugar que se les da es el de la descalificación, y por qué no, del miedo. Porque también están mostrando una realidad que es muy cercana, y no solo por la cercanía física, porque se compartió la infancia, la escuela, los juegos, los amigos.

¿Por qué estos otros jóvenes tomaron otros caminos? La respuesta que ensayan los jóvenes entrevistados se centra en los jóvenes y sus familias, a lo que hicieron mal, a lo que no pudieron hacer.

No se reconocen las tensiones que puede producir este conjunto de expectativas que formaría parte de una sociedad que pretende enmarcarnos en la “cultura del trabajo” pero que a su vez hay muchísimos obstáculos para concretar esa aspiración. Y ya desde hace mucho tiempo, con todas las consecuencias que eso acarrea a nivel social.

Bibliografía

- ✓ BORDIEU, Pierre: “UNA VIDA PERDIDA”, en “LA MISERIA DEL MUNDO”, Pierre Bordieu y otros. FCE. 2007.
- ✓ BORDIEU, Pierre y WACQUANT, L.: “RESPUESTAS PARA UNA ANTROPOLOGIA REFLEXIVA”. Grijalbo. 1995.
- ✓ BRASLAVSKY, Cecilia: “LA JUVENTUD ARGENTINA. INFORME DE SITUACION”. Centro Editor de América Latina. 1986.
- ✓ CHAVES, Mariana: “ENFOQUES DE LAS INVESTIGACIONES DE CIENCIAS SOCIALES SOBRE JUVENTUDES EN ARGENTINA”. Conicet-núcleo de estudios socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP UNTREF. 1ª Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes. Hacia la elaboración de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina. La Plata, 16 y 17 de noviembre de 2007.
- ✓ ESPING-ANDERSEN, Gosta: “**LA TRANSFORMACIÓN DEL TRABAJO**”. La Factoría N°8. 1998.

- ✓ DUSCHATZKY, Silvia. “MAESTROS ERRANTES. Paidós. 2007.
- ✓ GALLART, María Antonia: “EDUCACION MEDIA Y TECNICA EN AMERICA LATINA: BALANCES Y PERSPECTIVAS”.
- ✓ FELDMAN, Silvio: “EL TRABAJO DE LOS ADOLESCENTES EN ARGENTINA. ¿CONSTRUYENDO FUTURO O CONSOLIDANDO LA POSTERGACIÓN SOCIAL?”, en KONTERLLINIK, I. y JACINTO, C. (compiladoras): “Adolescencia, pobreza, educación y trabajo”. Losada.
- ✓ FERNÁNDEZ BERDAGUER, Leticia: “TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE JÓVENES”. Fac Humanidades y Cs Educación y Facultad de Bellas Artes. Universidad Nacional de La Plata. Ponencia presentada en ReNIJ. La Plata 2007.
- ✓ GALLART, María Antonia, JACINTO, Claudia, SUÁREZ, Ana Lourdes en KONTERLLINIK, I. y JACINTO, C. (compiladoras): “ADOLESCENCIA, POBREZA, EDUCACIÓN Y TRABAJO”. Losada. 1996.
- ✓ GALLART, María Antonia: “EDUCACION MEDIA Y TECNICA EN AMERICA LATINA: BALANCES Y PERSPECTIVAS”.
- ✓ GUIMENEZ, Sandra: “Sur, reformas estructurales y después: Más aunque peores empleos en la Argentina de la post convertibilidad”. Lavboratorio/on line. año VIII. número 21. Verano 2007. ISSN : 1515-6370. Instituto de Investigaciones "Gino Germani". Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- ✓ GOLOVANEVSKY, Laura: “PRECARIEDAD LABORAL E INSERCION LABORAL EN ARGENTINA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI”. Congreso ASET 2007.
- ✓ RIQUELME, Graciela y equipo IICE-CONICET-IICE/UBA: “EDUCACION UNIVERSITARIA, DEMANDA, MERCADO DE TRABAJO Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS”. Octubre 2000.
- ✓ SALVIA, Agustín: “SEGMENTACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIAL DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA. EL PROBLEMA, DEBATE Y ALTERNATIVAS DE POLÍTICA”.
- ✓ WAINERMAN, Catalina: “LA INVISIBILIDAD CENSAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS”, en “LA TRASTIENDA DE LA INVESTIGACION”, - WAINERMAN, Catalina y SAUTS, Ruth Compiladoras. Editorial de Belgrano. 1997.
- ✓ WELLER, Jürgen: INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES: Expectativas, demanda laboral y trayectorias.